

La Conferencia Interministerial de la OMC en Hong Kong vuelve a polarizarse en torno a la agricultura

Campaña informativa de UPA sobre el contenido y las amenazas de la próxima cumbre de la Organización Mundial de Comercio



UPA está realizando una campaña masiva de información sobre el contenido de la próxima cumbre de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que se celebrará en la ciudad china de Hong Kong entre el 13 y 18 de diciembre próximo, porque sus consecuencias pueden ser muy graves para los pequeños y medianos agricultores europeos.

El objetivo de UPA, como ya ocurrió en anteriores cumbres similares –Cancún, Doha, etc.–, es explicar con claridad al conjunto de la sociedad los términos reales de la negociación y sus posibles efectos, porque el manejo de la información y las opiniones –en su mayor parte interesadas–, que se suceden con gran rapidez en los días en que

se celebra este tipo de cumbres, termina desvirtuando el alcance real de los acontecimientos.

Lo cierto es que, como ha ocurrido en las últimas conferencias interministeriales de la OMC, el posible éxito de la cumbre de Hong Kong se ha vuelto a enfocar hacia la agricultura, creándose una aparente discusión bipolar entre países ricos y países pobres versus países proteccionistas frente a países liberalizadores.

Si atendemos al peso económico del comercio internacional alimentario –el 7% de las transacciones mundiales, en valor–, no debieran ser tan complicadas y complejas las negociaciones entre los países miembros de la OMC (148 después de Cancún). El que sólo 15 países y algo más

de media docena de productos agroindustriales acaparen el 65% del comercio alimentario mundial, es buen reflejo del grado de concentración comercial, pero también, de la elevada tasa de autoconsumo de alimentos producidos dentro de cada país o en la propia Unión Europea.

Los escasos actores reales que están involucrados en la compra-venta de bienes alimenticios no han impedido que el sector primario adquiera una importancia determinante, tanto para las economías de países subdesarrollados como para los países con políticas de protección hacia la agricultura y el medio rural.

Sin embargo, este debate tiene en realidad otras fuentes sobre las que nacen las actuales desigual-

dades sociales y económicas entre el Norte y el Sur, pero también dentro del Norte y dentro del Sur, que tienen más que ver con los movimientos de capitales financieros, la elevada deuda o la ausencia de tejidos productivos propios y diversificados.

¿En qué consiste realmente la negociación sobre agricultura?

Las negociaciones sobre el Capítulo Agrario en el seno de la OMC se centran en lo que se conoce como los 3 Pilares:

- El acceso a los mercados: diversas restricciones comerciales que afectan a las importaciones.

- La ayuda interna: subvenciones y otros programas, incluidos los que elevan o garantizan los precios al productor y los ingresos de los agricultores. La principal crítica es que estimula el exceso de producción, frenando así las importaciones o bien dando origen a subvenciones a la exportación y a ventas a precios de dumping en los mercados mundiales.
- Las subvenciones a la exportación y otros métodos utilizados para lograr artificialmente que las exportaciones sean competitivas.

UPA viene defendiendo desde el inicio de esta ronda negociadora que la agricultura debe dejar de ser la moneda de cambio en las negociaciones, tanto bilaterales (UE-Mercosur, UE-México...) como multilaterales (OMC). No se puede consentir que la UE venda su agricultura para obtener mayores beneficios en otros sectores como industria y servicios. Cada sector debe negociarse por separado, haciendo concesiones de un sector a cambio de beneficios en el mismo sector.

En caso de eliminarse las subvenciones a la exportación, como se acordó en julio de 2004, esta decisión debería traducirse en un incremento de las ayudas en la caja verde (ayudas que no distorsionan el comercio), para compensar al sector.

La UE ha aceptado un recorte de las ayudas después de haber aprobado una brutal reducción presupuestaria en el seno de la PAC sin ninguna contraprestación en otras partidas (ayudas directas, regulación del mercado interior, desarrollo rural para preservar la sociedad rural), que mantengan al menos una neutralidad presupuestaria ante tal posición y con el riesgo cierto de que la citada reforma de la PAC sea puesta en cuestión en un futuro por la propia OMC, ante la revisión de los criterios de inclusión de ayudas en la caja verde.

Por todo ello, UPA propone que la Comisión exija una contrapres-



tación en otras partidas antes de eliminar las subvenciones a la exportación.

La eliminación de las subvenciones a la exportación provocaría que países como Francia, Alemania, Italia o los países del norte de Europa, principales beneficiarios de estas subvenciones a la exportación, tendrían que reorientar sus excedentes de mercado hacia el resto de países comunitarios como España, lo que puede provocar crisis de precios y de producción en sectores como el vacuno, la leche, el vino, el porcino o productos agrarios transformados como la patata. UPA exige a la Comisión que realice estudios de impacto para conocer las consecuencias que este fenómeno puede provocar en la UE y buscar soluciones a este problema de gran envergadura que puede significar una sobreproducción de tal magnitud que conlleve la caída de los precios. Asimismo, es necesario insistir en la importancia de las indicaciones geográficas. En las negociaciones actuales se están dejando de lado, y desde la UE no puede consentirse, ya que perjudicaría en gran medida los productos eu-

ropeos con indicación geográfica. UPA exige que los productos europeos con indicación geográfica sean tratados como tales, diferenciándolos de los demás, para no crear confusión en los consumidores al nombrar a productos diferentes con el mismo nombre. UPA pide que la Comisión proponga en la OMC que este sistema de indicaciones geográficas sea fijado a nivel mundial.

En cuanto a los aspectos sectoriales, UPA se opone totalmente a la idea de negociar los subsectores por separado en el seno de la OMC, como ocurre con el tema del algodón. No se puede separar el algodón de la negociación global de agricultura. La agricultura debe negociarse en bloque, sin sacar subsectores fuera del saco.

Las posturas negociadoras dentro de la UE

La UE debe seguir defendiendo sus normas de controles de calidad, seguridad alimentaria y ecocondicionalidad ante la OMC, haciendo ver al resto de países que

estas medidas no son una forma de proteger su mercado, sino más bien para que la oferta se adapte a las demandas de los consumidores. Los agricultores europeos se están adaptando a las demandas de la sociedad, con esfuerzo y trabajo, y eso debe respetarse en la OMC.

En este sentido, en UPA entendemos la postura de la Administración española, aliándose con Francia como principales defensores de la Política Agraria Común, contra las tesis y las propuestas del comisario de Comercio, Peter Mandelson, que sin duda van mucho más allá del mandato negociador del Consejo Europeo.

El comisario europeo de Comercio ha lanzado una nueva oferta sobre acceso al mercado al G5 (EEUU, India, Brasil, Australia y UE), en la que se propone una reducción media de los aranceles del 46%, cediendo de manera irracional frente a unos socios negociadores que nunca han mostrado interés alguno de acercar sus posturas a las europeas.

Esta situación puede compararse con aquella que se vivió antes de la Conferencia de Cancún a la que la Unión Europea acudió con la aprobación de la Reforma Intermedia de la PAC, y por tanto con una drástica reducción de las ayudas de las cajas ámbar y azul, y la congelación del presupuesto agrario hasta el 2013.

Por el contrario, EEUU, que acudía con un acuerdo agrario con la UE suscrito días antes del comienzo de la cumbre, acababa de aprobar un presupuesto adicional de 20.000 millones de dólares para su nueva Farm Bill, y que sin duda es un claro ejemplo que demuestra el escaso interés que tiene este país en adaptar su política a reglas internacionales.

De nuevo la UE está apareciendo como la "mala de la película"; cuanto más aproxima sus políticas a las reglas de la OMC, mayores son las críticas que recibe tanto por países proteccionistas como por países liberalizadores.